



▲ El comentado árbol de Navidad en la plaza.

El debate agigantó el *pequeño árbol*

AURELIO MAROTO ▼

Desde luego, nunca un árbol de Navidad dio tanto de sí, sobre todo teniendo en cuenta su reducido tamaño. Para bien o para mal, fue la comidilla de los solaneros durante las pasadas pascuas. Un debate que se extendió a tertulias de bares y redes sociales, cada cual con más o menos virulencia en sus críticas, o en sus defensas. Pero fue curioso cómo un simple abeto de pega provocó tanto revuelo. Curioso y tal vez pueril, según se mire, teniendo en cuenta los problemas reales, no estéticos, que nos acechan.

Pero el ya famoso árbol dejó estela. Festejos decidió colocarlo en mitad de la plaza, un lugar quizás demasiado grande para un ornamento tan "pequeño". "Ha sido uno de los árboles más retratados de España" –declaró el concejal, Luis Romero, en su defensa-. Desde luego, no se quedó corto. Pero habló de razones económicas. Preguntaron por uno que costaba 7.500 euros. Al final, se optó por este, que valió 450.

Sea como sea, es muy posible que tanto revuelo convirtiera el "pequeño" árbol en el "gran" árbol. Más pequeño era Torrebruno y miren dónde llegó.*

La mirada de los Reyes



▲ Una niña mira complaciente al rey Gaspar.

Y montaron sus tronos frente al árbol de la plaza, el mismo que ha sido objeto

de tantos comentarios. Sus Majestades de Oriente, ajenos a cualquier polémica, depositaron sus reales posa-

deras allí, dispuestos a sentar sobre sus regazos a los niños y niñas de La Solana. Éstos, a caballo entre la emoción y la

sorpresa, miraban con ojos de plato el rostro de Melchor, Gaspar y Baltasar. En los días previos, una cartería real había recibido cientos de cartas en la biblioteca municipal.

El encuentro de los chiquillos con los viejos Magos llegados de Oriente fue el epílogo a la cabalgata de Reyes. Un desfile lleno de colorido gracias al apoyo de las asociaciones, en estrecha colaboración con Festejos. Una docena de carrozas acompañaron el regio cortejo, siempre entre una multitud agolpada en las aceras. Los caramelos llovieron por doquier y los chiquillos, y también muchos adultos, se afanaban en recogerlos. Algunos como si no hubiera mañana. Es la tradición. La Real tradición.*